



naturaleza

TESORO SUMERGIDO

El Cachucho es la primera área marina protegida de España. Ocupa tanto espacio como los parques nacionales de los Picos de Europa, Doñana, Ordesa y Sierra Nevada juntos, solo que a más de 400 metros de profundidad.

POR JAVIER RICO



SECRETOS PROFUNDOS. Los primeros estudios de geomorfología han descubierto que la fachada norte de El Cachucho tiene la pendiente más pronunciada del Atlántico norte. De momento, los expertos solo han podido sumergirse a 600 metros (en la foto), pero ahora cuentan con un vehículo robotizado que les permitirá llegar a los 2.000.

Mas allá de científicos, ecologistas y algunos gestores públicos, son pocos los que reparan en la trascendencia que tiene la declaración de El Cachucho como la primera área marina protegida de España. Tiene un inconveniente, y es que no se ve, al menos a simple vista. El área protegida (234.000 hectáreas) abarca tanto espacio como los parques nacionales de los Picos de Europa, Doñana, Ordesa y Sierra Nevada juntos, pero está bajo las aguas del mar Cantábrico, a 65 kilómetros de la costa asturiana, a 400 metros de profundidad en su punto más alto y a más de 4.000 en el más sumergido. Una montaña bajo el agua de 4.500 metros de altura considerada un punto caliente de la biodiversidad marina mundial.

Otra de las grandes aportaciones de El Cachucho es que los trabajos para su investigación, protección y conservación marcan la senda a seguir para el resto de áreas marinas españolas de mayor relieve. La presencia del Cañón de Avilés entre ellas demuestra que los espectaculares desniveles del fondo marino asturiano albergan una biodiversidad y un tesoro geológico de gran magnitud. Y lo más importante, aún se está a tiempo de frenar el impacto de futuras amenazas y erradicar las que ahora soportan.

“Si no se hubiera dado el paso con El Cachucho, sería complicado estar ahora inmersos en la protección de otras áreas marinas”, reconoce Francisco Sánchez, investigador del Instituto Español de Oceanografía (IEO) y probablemente una de las personas que mejor conozca estas profundidades. Aunque avisa: “Seguimos sabiendo poco de él”. Se sabe lo esencial para poner sobre la pista de sus valores a buques oceanográficos del todo el mundo y constatar lo

acertado de su protección, que supone estar dentro de la Red Natura 2000 europea y del Convenio Ospar (acrónimo de Oslo y París) de protección del medio marino del continente.

Hasta ahora se han catalogado 1.000 especies en el fondo marino, de las cuales 330 son crustáceos y tres de ellos se han confirmado como nuevas para la ciencia. En enero de este año, investigadores del IEO y del Centro Nacional de Investigaciones Científicas francés publicaron en la revista científica *Zootaxa* la descripción taxonómica y ecológica del más reciente, *Politolana sanchezi*. “Es más que probable que haya al menos unas 40 especies nuevas más, pero el proceso de descripción es lento y tardará en confirmarse”, adelanta Sánchez. Toda esta biodiversidad se desarrolla en hábitats conformados por pendientes, taludes y cañones cubiertos de arrecifes de corales de aguas frías, bosques de gorgonias y agregaciones de esponjas.

Aunque Francisco Sánchez lleva más de 20 años desvelando y divulgando las entrañas de El Cachucho, el primero que advirtió la importancia de estos fondos fue el francés Edouard Le ➤



O.J.D.: 350145
E.G.M.: 1924000
Tarifa (€): 96330

EL PAIS EXTRA

Fecha: 23/03/2011
Sección: NATURALEZA
Páginas: 24-26



EL CAÑÓN DE AVILÉS

El siguiente en la lista

El proyecto Life + Indemares, cofinanciado por la Unión Europea, es uno de los más ambiciosos que se llevan a cabo en el continente. Consiste en identificar, inventariar y designar áreas marinas protegidas en España para su posterior incorporación a la Red Natura 2000. Coordinado por la Fundación Biodiversidad, el proyecto tiene un enfoque participativo e integra el trabajo de hasta nueve instituciones de referencia en el ámbito de la gestión, investigación y conservación del medio marino, entre los que se encuentra el IEO.

Hasta el momento se han designado diez áreas de estudio, entre las que se encuentra otra asturiana, el Cañón de Avilés. Según la información recogida dentro de Ecomarg, se trata de uno de los cañones submarinos más profundos del mundo, "uno de los ecosistemas más extraordinarios de la plataforma del mar Cantábrico, con importantes consecuencias sobre la gran producción existente en el área". En él se encuentran hábitats esenciales para los individuos reproductores de especies de interés comercial, como la merluza y el rape, pescados en los caladeros situados en la plataforma circundante. Desde Ecomarg recuerdan que "en su fachada noreste existen numerosas citas de corales de aguas frías".

Investigadores y ecologistas son conscientes de que aquí no se puede llevar a cabo una protección integral como la de El Cachucho, precisamente por la actividad pesquera que soporta. Los pescadores ven la posible protección con recelo. Dimas García, presidente de la Federación Asturiana de Cofradías, afirma que "sin estar protegido, ahora mismo estos caladeros mantienen una alta biodiversidad, y todo gracias a la pesquería artesanal que se lleva a cabo, como la de pincho-caña de merluza". Dimas concluye que cualquier tipo de prohibición no sería buena para el sector ni para la biodiversidad.

Óscar Esparza, del WWF, insiste en el beneficio que estas medidas conllevan para la pesca; además, recuerda, "existen zonas importantes con comunidades corales y esponjas que tienen que ser protegidas de algún modo".

> Danois, de ahí también que la zona sea conocida por el apellido de este investigador, que lo estudió entre los años 1934 y 1939 a bordo del buque oceanográfico *Président Théodore Tissier*. Pasó más de medio siglo hasta que Sánchez y otros colegas, inquietos por lo que había sumergido en estas aguas asturianas, comenzaron a repasar publicaciones, conversar con pescadores y embarcarse en campañas de evaluación de recursos pesqueros en el Cantábrico. Todo ello les permitía intuir la estructura que tenía el banco y las comunidades que acogía.

Esos mismos colegas (geólogos, físicos y biólogos) decidieron emprender una investigación en toda regla en 2002 a través del grupo Ecomarg (Estudio de Ecosistemas del Margen Continental), y retomar así la tarea iniciada por Le Danois, en este caso a bordo de los buques oceanográficos y de investigación pesquera *Vizconde de Eza* y *Cornide de Saavedra*. La iniciativa contó con la financiación del Ministerio de Ciencia y Tecnología (hoy de Ciencia e Innovación) y la participación de la Secretaría General del Mar, en la actualidad dentro del organigrama del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino (MARM). Ambos organismos mantienen su apuesta por El Cachucho. Además, todo este trabajo se ha visto recompensado con el Premio a la Conservación de la Biodiversidad, otorgado por la Fundación BBVA.

Los primeros estudios de la geomorfología y fisiografía del banco y zonas adyacentes les permitieron obtener una cartografía detallada y modelos digitales del terreno. De aquí salió la primera sorpresa: la fachada norte presenta una pronunciada pendiente (la mayor del Atlántico norte y una de las mayores del mundo), que pasa de los 400 metros del techo a más de 4.000 metros en la llanura abisal. Por el contrario, su fachada sur enlaza de forma suave con la cuenca interior asturiana, con profundidades que exceden los 850 metros.

Tras todos estos trabajos, los miembros de Ecomarg advirtieron también algo importante: la interacción con la actividad pesquera, especialmente con la flota arrastrera, y en concreto con la que utiliza el arte del tren de bolos, que permite acceder a fondos rocosos. Al estar alejado de la costa, el banco no estaba sometido a una excesiva sobreexplotación. Algunas cofradías, como la de Bustio (Ribadedeva), han mostrado su disconformidad con las medidas impuestas, al achacar a la veda en el área marina protegida buena parte del descenso de sus ingresos, en especial derivados de la imposibilidad de pescar rape.

Las asociación ecologista World Wildlife Fund (WWF) realizó en 2006 una propuesta de protección de 20 zonas marinas en aguas españolas. El Cachucho y el Cañón de Avilés estaban entre ellas. Óscar Esparza, responsable de áreas marinas protegidas del programa Mares de WWF en España, es consciente de las fricciones con los pescadores, y aclara que "este tipo de áreas benefician al sector a medio y largo plazo, ya que en tres o cinco años crece el recurso pesquero, al servir de lugar de refugio y reproducción a especies comerciales, cosa que ya ha ocurrido en zonas con similar protección, como el cabo de Palos, en Murcia". Esparza recuerda que "no se trata solo de conservar la biodiversidad, sino también la economía pesquera".

Desde que quedó oficialmente protegido, tras un acuerdo del Consejo de Ministros de marzo de 2008, la Secretaría General del Mar asumió las tareas de control en El Cachucho. Desde entonces ha habido casos aislados de barcos pesqueros que se han saltado la prohibición de faenar con artes prohibidas, como el mencionado arrastre de fondo o las redes de enmalle. En la gran mayoría de las ocasiones sucedió porque los barcos no conocían la protección, cuentan en el MARM. Además, confirman que está autorizada la entrada de algunos barcos que utilicen artes no lesivas, como determinados palangres, siempre que se soliciten permisos especiales y se acepten observadores a bordo.

Una de las tareas que también hace el MARM es comprobar si las medidas de protección y gestión son eficaces, incluso "si conviene estudiar otras zonas anexas al banco que puedan tener también importancia", puntualiza Francisco Sánchez. A este investigador le sigue preocupando lo que está por descubrir, que se añade a la falta de equipamiento y medios humanos, un mal inherente a la ciencia en España. Hasta la fecha no han podido sumergirse más allá de 600 metros.

Esto va a cambiar en parte, porque ahora cuentan con *Liropus 2000* (nombre del género de una de las especies nuevas descritas), un vehículo robotizado provisto de cámaras y capacitado para sumergirse hasta 2.000 metros de profundidad. "Ahora se accederá a paredes verticales muy rocosas, como la de estos cañones asturianos, donde en muchos casos se encuentran especies y hábitats recogidos en las diferentes directivas europeas". Sánchez hace otra reflexión: "Es posible que si no tuviéramos El Cachucho protegido tampoco tendríamos este robot". ●